

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

CORRESPONDENCIA

À D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, número 31, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.—16 REALES CADA 12 NÚMEROS.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

ENTIERRO DE CARNAVAL.

«A borrico muerto, la cebada al rabo».

¡Esas son vuestras habilidades; esas vuestras hazañas; ese vuestro heroísmo!... Después de haberla hecho espichar á fuerza de disgustos, á fuerza de atracciones de calamares y de coñac, después de aporrearla peor que el caballero de la triste figura á Maritorres en la hazaña de los botos; después de asesinarla mucho peor que el cruel Neron á su madre; después de desangrarla como la araña á la mosca; os horrorizais de vuestra obra, y quereis dar público testimonio de lo que no sois, de lo que no habeis sido nunca, de lo que jamás podreis ser, quereis dar público testimonio de buenos hijos, acompañándola á la última morada.

¡Hipócritas! en vano apelais al disfraz que tan habilmente ha sabido trasladar al papel nuestro dibujante; en vano recurris á esa comedia funeraria; el miércoles de ceniza hará caer vuestros antifaces, y veremos las caras que pondreis ante los que vengan á pedirnos estrecha cuenta de vuestro criminal atentado.

¿Qué contestareis cuando la voz severa de vuestros jueces, os grite?—¡Parricidas!

—Estábamos en pleno carnaval, y nos dejamos arrastrar de la farsa.

—Pero vuestra farsa es una farsa de escándalo y dilapidación, se os podrá replicar, una farsa de dolo, y de concusiones, y de arbitrariedades, y de tiranías; es una verdadera caja de Pandora; es un padron de ignominia.

Y señalándoos á esa otra infeliz harapianta, medio desnuda, esqueletada, famélica, á la cual el arlequin mas rabioso y desvergonzado de cuantos hayan existido en el teatro de la política, le incita á recobrar su honra suspendida á guisa de breva de frágil caña, se os podrá añadir:

—¡Mirad el complemento de vuestra obra!...

—Comediantes! ¡Perjurios! ¡Parricidas!...

Érase un día que poniais el grito en el cielo contra la mala administración.—¿Donde está la bondad de vuestro sistema administrativo?

Érase un día que atronabais el mundo contra el nepotismo y la empleomanía.—¿Donde está la reducción de empleados y vuestra justicia en conferir los empleos?

Érase un día que clamabais con furor que se hicieran economías.—¿Donde están vuestras economías?

Érase un día, en fin, que pediais con frenética exaltación el entronizamiento de la libertad.—¿Qué habeis, pues, hecho de ella?

¡La habeis muerto!

Ahora vestid las ridiculeces del carnaval para acompañar su féretro, y entonad el gori gori de los chiquillos; que no tardareis en oír entonar el *de profundis* en vuestras puertas.

«Quien á hierro mata, á hierro muere.»

Reclamabais derechos, y no habeis querido conceder ni respetar derecho ninguno.

Exigiáis deberes, y habeis faltado á todos vuestros deberes.

Morireis, pues, de empacho de ilegalidad, y purgareis el crimen de la que por vuestra culpa ha muerto de empacho de glotonería.

¡Estúpidos! ¿no sabiais las pésimas propiedades de los pólipos contra la buena digestión?

¡Llevarla á casa Fornos para atracarla de calamares rociados con coñac!

¿Habrás visto torpeza igual? ¿Porque, imbeciles, porque no la dabais langostines y vino de Valdepeñas, á falta de sabroso y confortable carnero de los del

rebaño del patricio don Salustio, remojado en aquel vinillo de Málaga añejo, que en la bodega del Caballo de Ruedas tanto abunda?

No señor; os empeñais en hacerlo todo de la misma manera, y como á la vieja aquella de la muletilla, no hay quien os saque de vuestro *erre que erre* ni á tiros.

No debeis, por lo mismo, estrañaros de que vuestra muerte corresponda á vuestra vida.

Pero estoy seguro que al tocar esta fúnebre cuestión, hormigueará en vuestra mente el mismo pensamiento que en la mía al tomar la pluma; esto es: «A borrico muerto, la cebada al rabo.»

¡Materialistas!...

Allá os lo veredes el día del juicio.

JUAN.

Carnaval mas divertido,
ni se ha visto ni verá:
que es difícil, muy difícil,
otros tiempos alcanzar,
de un desgobierno que sea
tan gobierno carnaval.

Mascarada, por aquí;
mascarada, por allá;

toda España convertida
hállase hoy en antifaz.

Mascarada progresera,
que á puro de progresar,

fiel parodia del cangrejo,
va progresando hácia atrás.

Mascarada democrática,
que por democratizar,

gasta coche, ostenta cruces,
calza guante, viste frac,
no admite sin antesala,
y usía se hace llamar.

Mascarada de la union,
por escarnio, liberal;
mezcolanza de mil géneros
de diversa calidad;

falange presupuestívora
con instintos de caiman,
estómago de ballena,
y pasiones de chacal.

Y mascarada alfonsina,
con dominós de Orleans.

Y mascarada de Terso
y arlequinado disfraz.

Mascarada fronteriza.
Mascarada radical.

Y tanta y tal mascarada,
que ha llegado á enmascarar

hasta el leon que otros días,
según cuentan los de atrás,

al sacudir su melena,
al Orbe hacia temblar.

Pero... ¡*an avan!* ¿quien detiene
la marcha á la humanidad?

Desde que un tal Galileo
sintió el mundo navegar,

como dijo un tal Quintana,
perdido en la inmensidad;

que hemos ido dando tumbos
y mas tumbos sin cesar,

con rumbo... yo no sé donde;

pero no será hácia atrás,
á juzgar por los progresos

del progresismo actual.

Progresos y progresismo,
que no se pueden tildar;
cuando se esmera en tenernos
en constante carnaval,

con máscaras por aquí,
y máscaras por allá,
y comparsas disfrazadas,
y comparsas sin disfraz,
jolgorio, farsa, comedia,
muchos toros, poco pan,
amen de las comilonas
con salsa de calamar,

y otros y otros adminículos
de progreso á lo Bismark,
que *kruup*, *chassepot*, etc.,
no saben como ensalzar.

En fin Carnaval como este,
ni se ha visto, ni verá,
merced á los progreseros
del progresismo actual;

á los cuales les desea
mucho vida, poca paz,
mas acierto y menos hambre,
este retrógrado

JUAN.

REVISTA DE TEATROS.

Nos proponemos dedicar á nuestros coliseos algunas líneas siempre que no nos lo impida la necesidad de ocuparnos de otros asuntos de interés, y vamos hoy á dar principio á nuestra tarea. En estos últimos días hemos asistido á las representaciones de tres nuevas producciones cuyos títulos son: *El miedo guarda la viña*, *Economías*, y *La Caridad en la Guerra*; pertenece la primera á don Eusebio Blasco, y es autor de las otras el joven marino don Ricardo Caballero y Martínez. Aunque la prensa local se ha ocupado ya de esas obras y de su desempeño, daremos á conocer nuestro parecer sobre las mismas.

El miedo guarda la viña, es un proverbio en tres actos escrito en excelente prosa, salpicado de chistes decentes, y de buenas situaciones cómicas, pero que sin embargo, no creemos esté destinado á hacer la fortuna de su autor. A nuestro humilde parecer falta á la obra del señor Blasco, originalidad en los caracteres y un poco de más realismo en algunas situaciones. Sin embargo, *El miedo guarda la viña*, no es una de aquellas obras que pasan al panteón del olvido después de dos ó tres representaciones. Bien ejecutada entretiene y divierte.

Los límites á que hemos de contraernos nos priva de explicar detenidamente el argumento de la comedia, que no es otro que un marido celoso que cual otro *Curioso impertinente* trata de poner á prueba la fidelidad de su esposa, por medio de una treta, cual es la de enviarle un anónimo figurando que es de un apasionado suyo, que le suplica deje caer un pañuelo que él recogerá y le entregará y será la señal de que están de acuerdo. El caer el pañuelo en manos de la mujer de Carlos su amigo dá lugar á muchas y divertidas peripecias que forman el enredo de la comedia.

Como muestra de la facilidad del diálogo y de los buenos chistes de que la obra está salpicada presentaremos parte de una escena en la que Carlos hace por disuadir de sus infundados celos á su amigo Augusto.

CÁRLOS. Pero hombre, por qué te mortificas?

AUG. Porque la miran!

CÁRLOS. Como que es muy guapa.

AUG. Y la siguen!

CÁRLOS. Y ella no hace caso!

AUG. Pero yo sufro!

CÁRLOS. Te falta ella?

AUG. No.

CÁRLOS. Pues entónces...

AUG. Pero no tengo calma para que la miren.

SONRISAS



Entierro del Carnaval de 1872.

CÁRLOS. Pues no la saques de casa.
 AUG. Es que yo no quiero ser tirano!
 CÁRLOS. Pues sácala.
 AUG. Y entonces me mnero de celos.
 CÁRLOS. Pues abócate. Qué quieres que yo te diga?
 AUG. Carlos, yo me voy a morir.
 CÁRLOS. Bueno hombre, iremos a tu entierro.
 AUG. Mira...
 CÁRLOS. Procura que no sea muy temprano, eh?
 AUG. Carlos!
 CÁRLOS. Ven acá, hombre de Dios. Tú te casaste enamorado?
 AUG. Y lo estoy.
 CÁRLOS. Porque te enamoraste de tu mujer?
 AUG. Porque es muy guapa!
 CÁRLOS. Pues zopenco, si a tí te gustó por eso, cómo no ha de gustarles a los demás?

En los dos teatros Principal y Liceo se estrenó en el mismo día la comedia del señor Blasco, cosa no acostumbrada y que no sabemos hasta qué punto sea esto conveniente a los intereses de las respectivas empresas. Nosotros asistimos al Gran teatro y por cierto que al ver la naturalidad y la maestría con que el señor García Parreño desempeñó el papel de Carlos, recordamos que hace ya algunos años llamaban en Madrid a este actor el pequeño Romea, justamente cuando formaba parte de la compañía dirigida por aquel eminente artista, gloria de nuestro teatro nacional.

Muy conocido es en la escena española y muy especialmente en la de Barcelona el señor García Parreño y no há menester por lo tanto de nuestros pobres elogios: creemos que para la comedia raya a grande altura, y el desempeño de *El miedo guarda la viña*, y de otras que lleva puestas en escena en la presente temporada, tales como *Mujer gazmoña y marido infiel*, *Un marido como hay muchos* etc., y la en un acto *La familia improvisada* en la que está inimitable, son suficientes para formar su corona de grande actor. Doña Virginia Perez secundó admirablemente al señor Parreño en la ejecución de la obra del señor Blasco y los demás actores hicieron cuanto estuvo de su parte por salir airoso en sus respectivos papeles.

Después de haberse representado dos veces en el Liceo, el señor Parreño la ha puesto en la escena del favorecido teatro Romea, del que pensamos ocuparnos con alguna detención.

El corto espacio de que podemos disponer nos impide el hablar de las citadas producciones del señor Caballero y Martínez. Lo haremos otro día.

Yo.

¡CHÚPATE ESA!

Cascos de una bomba con espoleta de turrón.

«Hallé en España un asilo,
 donde a su sombra tranquilo
 pueda al fin vivir en paz.»

Pudiera vivir tranquilo a la sombra del asilo, en guerra; ó pudiera vivir en guerra tranquilo a la sombra del asilo.—Casco número 1, arrojado contra el buen sentido. ¿En qué quedamos? ¿Se puede vivir en paz intranquilo, y en guerra tranquilo, ó la intranquilidad es condicion esencial de la guerra, y la tranquilidad de la paz, en cuyo último caso eso de vivir tranquilo en paz es una albarda sobre albarda, vulgo barbaridad?

«Soy por mi porte y maneras
 una persona decente,
 soy osado y diligente,
 como es fácil suponer;»

¿Por dónde esa suposición? Por ser por su porte y maneras una persona decente? Ni lo atino ni creo que a nadie le será fácil suponer que Pedro, Juan ó Diego sea osado y diligente por el solo hecho de ser por su porte y maneras una persona decente. ¡Ah, fuerza del consonante a lo que obligas!—Casco número 2, de idénticas condiciones que el anterior.

Y para muestra con un solo boton basta; pues fuera cuento de nunca acabar el detenido análisis a que soberanamente se prestan los cascotes de la tal bomba.

Pero ¿porqué no hayan de echar mano esos situacioneros de gentes de más chirumen, de más sentido comun y mas impuestos en la gramática, para confeccionar sus bombas?

Nuestro género puede ser malo; pero en la tierra de los ciegos el tuerto es rey, y al público que no come del presupuesto, le toca decidir quién es el rey y quién es el ciego.

Si tuviéramos la humorada de perder el tiempo en desmenuzar, ¡pobre bomba! solo la quedaria que no fuese barro, el turrón de la espoleta.

SONRISAS.

Segun leemos en algunos periódicos, parece ser que doña María Victoria piensa asistir a las funciones de Semana Santa de Sevilla, y que la primavera próxima D. Amadeo visitará a Granada.

Nos parece muy bien: cuando la patria es feliz, y han concluido todas las divisiones, y se halla próspera la Hacienda y el comercio y la industria, y la mas hermosa tranquilidad reina en toda la península, nada mas justo que el Jefe del Estado se divierta. Por otra parte bueno es que don Amadeo visite todas las provincias, para que tenga que contar a su papá, cuando haga un viaje a la tierra del Dante, donde lloran su ausencia.

Noticia trascendental. Varios colegas de la corte reproducen la siguiente del Norte:

«La recepcion del viernes próximo será la última que por ahora se dé en palacio. Mas valiera que no hubieran empezado.» El Norte segun *La Correspondencia*, niega que el comentario sea suyo, y asegura haber dado simplemente la noticia.

No nos importa averiguar de quién sea el comentario, pero la noticia no deja de ser espeluznante. ¡Pobres progresistas! ¡Y ellos que se daban tanto tono en la mesa real! ¿Se acaban los gaudamos? Pues diga V. que se ha caído otro puntalito al edificio erigido por obra y gracia de 191 caballeros particulares.

Segun un colega ministerial, los consejeros Señores Adra, España, Lasala y Alonso (don Juan Bautista) dimiten por indicacion de la tertulia de la calle de Carretas. Pues les digo a Vds. que la dichosa *Tertulia* es uno de los primeros poderes del Estado. Ella hace y deshace ministerios, dispone que dimitan los altos empleados, y ya lo verán Vds.; el día que sus jefes se convengan que no pueden volver al poder irán desbaratando naípe por naípe el castillo de cartas y ¡cataplum! a Toledo por uvas, digo, a Italia por macarrones.

En vista de la desacertada marcha de las cosas políticas de España, parece, segun indica un periódico italiano que probablemente vendrá a alguno de nuestros puertos una escuadra de aquel país. Es lo único que nos faltaba en la España con honra. El papá quiere proteger a su hijo; convenido, pero ¿a dónde irá la escuadra para ausiliar al papá cuando dé el tumbo gordo? Porque a la verdad, aquello no está mejor que esto. Digo, me parece a mí.

He aquí un sueltcito de *La Tertulia* que puede arder en un candil:

«El Sr. Topete (D. Juan) ha pedido su exencion del servicio.

El Sr. Malcampo está resuelto a no concedérsela.

El Sr. Topete está resuelto a insistir.

El Sr. Malcampo está resuelto a no acceder.

El Sr. Topete está resuelto a alzarse por la via contenciosa.

El Supremo Tribunal está resuelto a declarar que la ley no autoriza el recurso.

El Sr. Topete está resuelto a mesarse los cabellos de rabia, y resignarse.

El Sr. Malcampo está resuelto a guardar con mucho cuidado la vacante de capitán general.

El Sr. García de Quesada está resuelto a cumplir la edad reglamentaria para que D. Juan quede en el primer puesto del escalafon de la Armada.

La dignidad está resuelta a ruborizarse.

El pudor está resuelto a taparse la cara.

La Marina está resuelta a darse al diablo.

Y el país está resuelto a conocer a tanto farsante.»

Añadamos una línea: Y todos los maldecidos que no somos radicales ni calamares, ni presupuestivos estamos resueltos a manifestar nuestra antipatía a todos los politicones que se divierten con y a costa de este desventurado país.

Pocas veces se ocupan los periódicos ingleses de España, y cuando lo hacen es con desden, como si nuestra patria nada significase en el concierto de las naciones. Los hombres pensadores de aquella gran nacion, contemplan nuestras miserias, comprenden que aquí no hay mas política que la ambicion de mando y cuando más, nos compadecen. A tal estado nos han traído los libertadores de Cádiz.

El periódico *The Times* dedica un artículo a la situacion de España del cual *El Tiempo* de Madrid reproduce unos párrafos para solaz de los padres de la patria. Vamos a transcribirlos.

¡Leed y admirad! Dicen así:

«La existencia de un ministerio en España no es más que una crisis prolongada. Es frecuente ver terminar una legislatura en el mismo día que empieza. Los hombres políticos aspiran y alcanzan el poder en España, no para dirigir, sino para manejar los negocios públicos. La vida política es un embrollo que no

concede espacio para ocuparse de los deberes legislativos ó administrativos. No hay cuestion alguna, por vital y grande que sea su importancia, que se presente con verdadera intencion de deliberar sobre ella. Se formula para un objeto determinado de partido, y se deja a un lado sin resolverla tan luego como ha llenado su mision. Un hombre político, en España, cree en sí mismo, pero no tiene fe en nada más.

«Desarrolla una actividad febril para subir hasta el último tramo de la escalera; pero tan luego como ha llegado allí, empieza a sentirse fuera de su sitio, su entendimiento se ofusca y se alegra de hallar el menor pretexto para poder evadir los deberes que tan osadamente echó sobre sí.

Esto es precisamente lo que acaba de suceder al Sr. Sagasta, que con tanta decision ha tratado de pasar por encima de su antiguo amigo y correligionario Sr. Zorrilla.»

«Como se ve, dice con este motivo *La Igualdad*, en el extranjero conocen y juzgan perfectamente a los hombres que nos mandan, y como hace ya tres años que se hallan al frente del gobierno de España, recaeria sobre ésta parte de su descrédito si pacientemente sufriera por más tiempo su denigrante dominacion.

Es, pues, necesario, puesto que esa gente no nos da honra ni provecho, buscar lo uno y lo otro, arrojandolos de los altos puestos que como por derecho de conquista ocupan, con desdoro y mengua de esta nacion hidalga.»

No les parece a Vds. que tiene razon *La Igualdad*?

Pero señores: ¿han visto ustedes que comozon de cruces y condecoraciones de todas clases ha entrado a la familia monárquico-democrática? Pues si tienen ese afan de distinguirse y figurar, ¿a qué viene hablar tanto de democracia? Me parece que esto se va a convertir en una casa de locos. Raro es el día que no leemos en los periódicos que se ha concedido una gran cruz ó encomienda a algun caballero particular. *La Epoca* pide que no se den cruces sin pagar lo que es razon. Aprobado: pero ahora que me acuerdo ¿no se estableció en Madrid una agencia ó sea despacho de cruces con su correspondiente tarifa? Y a propósito de esto y en vista de la prodigalidad con que se vienen hoy repartiendo las condecoraciones que fueron instituidas para premiar al mérito, propongo que los que las obtuvieron antes de que la escuadra nos trajera la honra, al tener que hacer uso del título pongan: don Fulano de tal, caballero de tal orden, condecorado antes de la revolucion de Setiembre. Y no lo digo por mí, que no tengo ninguna ni la quiero, sino por evitar confusiones.

En Valladolid ha habido tambien descargas sobre el pueblo.

Digamos pues con Topete: ¡Viva España con honra! y con Sagasta, ¡Viva el orden!

Solucion a la charada del número anterior:

CALAMARES.

CHARADA.

Con mi primera y mi cuarta formar puedo un instrumento que deja floja y suave cierta cosa del carnero, y que tejida me agrada principalmente en invierno. En segunda y en tercera guardar fácilmente puedo lo que quiera, pues que sirve para distintos objetos; aunque a veces maldecir he oído el nombre a paletos y hasta a los que no lo son por producir mal efecto. Tambien con segunda y cuarta formar un modismo quiero, que se suele pronunciar cuando alguno satisfecho recibe una cosa grata que le ofrezca un compañero. Por final de la charada un cuadrúpedo ligero, es mi tercera y dos, hembra, que la he comprado a buen precio y adelanta cuando corre casi mas que un buen podenco, y mi todo celebrar he oído mucho en Valero, por supuesto como artista que en lo demás no me meto.

Ll.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.